

**Pregó de Santa Tecla 1994,  
per José Luis Aranguren**

## PREGÓ

No haría falta decir que es para mí un altísimo honor pronunciar el Pregón de la Fiesta Anual de Tarragona, el Pregón de Santa Tecla. Pero además de gran honor, es gran sorpresa. Yo, que en mi vida he pregonado ninguna fiesta, me veo loando una ciudad, muy bella sin duda, pero que no conozco bien. Hasta principios del último curso, yo no había hecho sino pasar un par de veces por aquí, yendo y viniendo de Barcelona a Valencia. Es verdad que entonces fui invitado por el señor rector de la Universidad a pronunciar la conferencia de apertura del curso. Es la única vez, hasta ahora, que he hablado aquí en público. En aquella ocasión tuve el honor de conocer al Excelentísimo Señor Alcalde y, probablemente por ello, se le ocurrió invitarme a su vez para hablar a su ciudad. Ello, al mismo tiempo, me agradó mucho y me sorprendió sobremanera.

¿Por qué lo uno y lo otro? En primer lugar, porque pretendo ser el mayor amigo castellano de Cataluña. Castellano viejo, en el doble sentido de la expresión, por viejo y por natural de Castilla la Vieja, Ávila, aunque la mitad de mi sangre sea vasca. Y desde hace mucho tiempo he tenido relaciones muy estrechas con Cataluña, aunque, por desgracia, como ya he dicho, no con Tarragona. En Barcelona he estado y sigo estando multitud de veces, más que en ninguna otra ciudad del mundo. Durante el franquismo fundamos una asociación clandestina antifranquista y nos reuníamos unas veces en Barcelona, otras en Madrid, o en los alrededores de una u otra ciudad. Aparte de Barcelona, he dado cursos durante muchos años en Lleida y ahora, todos los años, en Girona. Y confieso que aspiro desde ahora también a ser vuestro mejor amigo castellano. Lo soy, desde hace muchos años, desde antes de ser encerrado en la cárcel de Zaragoza por antifranquista, de vuestro presidente, y

cuando cumplí ochenta años se me montó en el Palau de la Generalitat un gran homenaje. Soy, creo, el primer castellano que recibió la Medalla de Sant Jordi. Sí, aspiro a ser el mayor catalanista en el mejor sentido de la palabra.

Pero vengamos a esta ciudad, la Kaliópolis griega, la Táraco romana, la ciudad que probablemente es de origen pregregio y fue luego la capital de la *Hispania citerior*, de la que César hizo espléndida urbe. Y fue también, probablemente, la ciudad de la Península con mayor número de habitantes cristianos, la única ciudad visitada con seguridad por san Pablo. Y con el nombre de san Pablo está estrechamente asociado el nombre de santa Tecla. Yo, "cristiano heterodoxo", como suelo denominarme, es decir, no "hereje", sino con una *doxa* u opinión distinta, con frecuencia, de la del Vaticano, gusto mucho de estas fiestas que son, a la vez, "eclesiales" (y no "eclesiásticas") y populares, por lo cual terminaré dedicando unas palabras a la Santa Patrona de esta ciudad.

La protomártir o primera mártir santa Tecla nació en Iconio, Anatolia, de Asia Menor, y vivió siempre en aquella zona. Prometida como esposa de un hombre importante, al conocer a san Pablo, que visitó en el año 47 su ciudad, fue convertida al cristianismo por él, por lo cual rompió su compromiso conyugal, y su prometido, hombre socialmente importante, como he dicho, desencadenó una tremenda persecución contra ella. Sometida a toda clase de horribles tormentos, milagrosamente salió indemne de todos ellos, y trasladándose a una cueva para vivir allí ascéticamente, también vinieron a ese lugar para darle por fin muerte. Pero, otra vez milagrosamente, una gran piedra de la cueva se abrió por medio y allí se refugió ella, de tal modo que sus perseguidores no pudieron hallarla, pues la piedra volvió a cerrarse en seguida. De ello hace mil novecientos años, siendo la primera mártir de nuestra religión. Su brazo incorrupto fue transportado en el siglo XIV desde Armenia a Tarragona.

Ningún lugar más acertado que Tarragona, la paulina ciudad de la Península, que también sufrió persecuciones a lo largo de los siglos, para que algún sagrado resto suyo viniera a que se le rindiese culto aquí. Un culto, como antes dije, sagrado, sí, mas también secular.

Y con esta invocación, queda abierta la Fiesta de Santa Tecla de Tarragona.



